

cerles obras de humanidad en dejarlos aposentar en su ciudad, y proveerlos de bastimentos, y salir el rey Mochtezoma á recibirlos como á gente forastera, y que no podia por entonces resestirlos; empero siempre tuvieron esta entrada por *violenta y tiránica*.

### NOTA DEL EDITOR.

Solos doce renglones gasta el P. Sahagun en describir la llegada del ejército de Itztapalapa á México; ignoro por qué seria tan parco y lacónico en esta relacion, y solo hay de singular en ella, que en esta se omiten las circunstancias de que precedian algunos de á caballo, ó sean batidores de descubierta, y que llevaban tambien dos lebreles delante carleando, como dijo otra vez.

He visto en el cuadro en que está el antiguo retrato de Mochtezoma la entrada de Cortés en México, montado caballero, en un caballo blanco, que segun un manuscrito curioso, le llamaban el Molinero; Clavijero dice, que habiendo ido á un lugar llamado Xoloc, en el ángulo que hacen los dos caminos de Itztapalapa y Coyoacan, distante media legua de México, habia un muy buen baluarte con dos torrecillas, circundado por un muro de diez pies de alto, con parapeto y almenas, dos salidas y un puente levadizo. En este lugar situó Cortés su campo cuando asedió á México. Allí hizo alto, como era natural, para reconocerlo. En el mismo (dice Chimalpain) estuvo despues el hospital de San Antonio Abad. Este terreno ha servido despues para lugar de matadero de reses. Clavijero añade que allí se presentaron mas de mil nobles mexicanos vestidos uniformemente, y que al pasar por delante de Cortés le hacian el acostumbrado cumplimiento de tocar la tierra, y besarse la mano. Parece que Gomara tuvo empeño en persuadir que

acudieron muchos millares de indios á ver la entrada de Cortés, y el P. Sahagun en desmentir este aserto.... "Apenas, (dice el primero) podian andar los españoles con la apretura de la mucha gente que salia de todas partes á ver los españoles.... no sé quien se maravillase mas, si los castellanos de tanta muchedumbre de hombres y mugeres que aquella gran ciudad tenia, ó ellos de la artillería, caballos, barbás y trages de hombres que nunca habian visto." En la contrariedad de estos dichos, prefiero el del P. Sahagun como casi testigo presencial, y porque creo que los mexicanos no podian ver de buen ojo á unos hombres contra quienes estaban altamente prevenidos por las crueldades que habian cometido en Cholula, por el desagrado que habia mostrado su soberano; y sobre todo, por estar ciertos de que les venian á quitar su libertad; el hombre procura ver los objetos que le agradan, y aparta naturalmente la vista de los que le desplacen. Estas aunque parecen pequeñas, siempre dicen algo con relacion á lo sustancial de la historia: los mexicanos no eran autómatas, amaban su patria, y odiaban á sus tiranos.

### CAPITULO XVI.

**Del recibimiento que Mochtezoma hizo á los españoles con su capitán, en la entrada de la ciudad de México.**

Aunque Mochtezoma supo lo que habia pasado en Amecameca (\*), y como se habian confederado con el capitán los de la serrania de Tlalmanalco, y como los españoles le habian abierto los caminos que él habia mandado cerrar, y supo tambien lo que habia pasado en Cuitlaoac, y de la confederacion

(\*) Hoy Amecameca.



de los chinampanecas con los españoles; y aunque tambien supo lo que habia pasado en Itztapalapa, y que estaban de partida los españoles para entrar en México, no dejó de dar la última muestra de que no era su voluntad que los españoles entrasen en México. Y así mandó, que cuando los españoles moviesen de Itztapalapa para entrar en México, no pareciese persona viviente por el camino que va de Itztapalapa á México, ni en todo aquel espacio que hay entre Itztapalapa y México, ni á la mano derecha ni á la mano izquierda, ni de lejos ni de cerca. Hubo una soledad en todo aquel espacio, que fué cosa muy notable y significativa, que no queria que los españoles entrasen en su ciudad, lo cual fué platicado entre Mochtheuzoma y el señor de Texcoco, y el señor de los tecpanecas y todos los amigos de Mochtheuzoma y de sus senadores y principales y señores graves, y tambien se platicó (segun buena toda consecuencia deducido de lo público á lo secreto) que determinaron entre sí, que si los españoles porfiasen á entrar con aparato de guerra, no les saliesen ellos á defenderles la entrada, sino que los recibiesen dándoles á entender que los recibian á mas no poder, y así en aquel trecho que está desde la iglesia de San Antonio (que ellos llaman de Xuluco) que va por cave las casas de Alvarado, ácia el hospital de la Concepcion, salió Mochtheuzoma á recibir de paz á D. Hernando Cortés, y á todos los españoles que con él venian, acompañado con los señores y senadores arriba dichos, y les dieron flores (como ellos acostumbran) y tambien un presente de oro y piedras: lo cual recibido de los españoles, Mochtheuzoma habló al marqués con gran reverencia y benevolencia, y desde D. Hernando Cortés hubo entendido por medio de sus intérpretes lo que habia dicho, respondió á Mochtheuzoma con muy amigables palabras, y quitándole el temor que ningun daño recibiria en su persona ni en su reino, y que él le informaria de la causa de su venida; habiendo entendido esto Mochtheuzoma y los que con él estaban, se fueron todos derechos á aposentarse á las casas reales.

## NOTA DEL EDITOR.

*Apenas puede referirse con mas claridad y sencillez, que lo ha hecho el P. Sahagun, el modo con que fueron recibidos de luto los españoles á su primera entrada en México; modo tal, cual convenia á la política y circunstancias en que se hallaba por entonces el emperador Mochtheuzoma. Cortés, como he dicho, acababa de hacer en la ciudad de Cholula, sujeta al imperio de México una horrible matanza, que no bajó de seis mil hombres en sus pacíficos moradores, á la sazón misma en que estos se aprestaban para recibir á tan malos huéspedes, y proporcionarles toda comodidad y obsequio, y tanta hartura y abundancia, que en espresion de Chimalpain, daban un huajolote por barba, ó sea mejor dicho, un huajolote á cada español. Mochtheuzoma sabia ademas el convenio que habian celebrado los españoles con los tlaxcaltecas para derribarlo de su trono; y finalmente, la sublevacion que contra él venia haciendo Cortés por todos los pueblos de su tránsito á México, substrayéndolos de su dominacion, y acreciendo la fuerza española con sus mismos vasallos que se presentaron á insultarlo en su córte. Tales eran las disposiciones y circunstancias en que se hallaba Mochtheuzoma, rodeado de enemigos en lo interior y exterior de su imperio, y no pudiendo vengar en lo pronto tantos ultrajes, dictaba la prudencia y la política recibir á los españoles con las apariencias de una paz que les hiciese entender que era forzada, y al mismo tiempo les impusiese é inspirase temores de que podian ser destruidos cuando los mexicanos volvieresen sobre sí y recurriesen á sus fuerzas. ¿Por qué ni qué mejor indicante podria presentársele á Cortés de este justo temor, que el entrar por enmedio de una populosa ciudad sin que asomara á verlos por curiosidad ninguna persona, encerrados sus habitantes en sus casas, mostrando por este*



hecho el ódio de que estaban poseidos, y su disposicion para desarrollarlo? Conózcase por lo espuesto la inesactitud con que han referido los escritores españoles esta entrada, pretendiendo que fuese de júbilo y regocijo, pisando sobre alfombras de flores, enmedio de la grito y aplauso de un pueblo inmenso. Cortés se vió sobrecogido, y llegando al punto del hospital de Jesus, (que el P. Sahagun llama de la Concepcion, donde lo recibió Mochtezoma) sintió tal congoja en su ánimo, que prometió á Dios fundar allí una iglesia si salia con felicidad de su empresa. Durante su primera estancia en México, mandó construir unas fustas ó bergantines en la laguna, que le proporcionasen una huida fácil en el caso de un acontecimiento desgraciado. Supuesto lo dicho, y siendo irrecusable en su relacion el P. Sahagun, como testigo casi presencial de este suceso, bien podemos decir que México no se arrancó de cimientos para recibir á Cortés; sino por el contrario, se afectó de pesadumbre, reconociendo en él un verdadero invasor que se presentaba á destruir el imperio de los aztecas, y á hacer esclavos á todos sus habitantes.

## CAPITULO XVII.

**De lo que pasó despues que entraron los españoles en las casas reales de México.**

**E**NTRADO que hubieron los españoles en las casas reales, luego los aposentaron en los lugares y partes de las casas que convenian á las personas según los grados de su valor (conjeturados ó conocidos), de manera que al capitan y á los principales españoles los pusieron en los mejores lugares de la ca-

sa, porque en esto son muy mirados los mexicanos, que á cada persona la sirven y estiman según su valor, así en el aposento como en los manjares, y en lo demas del servicio. Por esta regla se rigieron en aposentar á todos los que vinieron, primero á todos los españoles, y despues dellos á los tlaxcaltecas, y á todos los demas indios aposentaron y sirvieron conforme á su valor, y á Mochtezoma y á sus principales siempre los tuvo el capitan en el segundo aposento junto al suyo (\*), y esto por no tenerlos violentados, sino por tenerlos guardados de que no les hiciesen algun desacato los que le querian mal, como eran los tlaxcaltecas y otros sus enemigos. Este dia y la noche siguiente jugaron el artilleria por la solemnidad de haber llegado sin daño á donde deseaban; pero los indios como no usados á los truenos de la artilleria, ni al mal hedor de la pólvora, recibieron grande alteracion y miedo toda aquella noche. El dia siguiente el capitan D. Hernando Cortés hizo juntar á Mochtezoma y á sus principales tlaxcaltecas, y otra gente principal de los que con él venian zempoaltecas y Tlilicchustepecas en una pieza de la casa para esto conveniente, y allí sentado en su silla los habló á todos según que en el dia antes lo habia prometido á Mochtezoma, cuando en el camino le habló, dijoles de esta manera: "Señores, hermanos y amigos, sabed que yo y mis hermanos los españoles, que aquí estamos, hemos venido de ácia el Oriente donde somos naturales, y nuestra propia tierra se llama *España*: es un reino muy grande y de gente muy valerosa y fuerte: tenemos un gran señor que es nuestro rey y emperador, el cual se llama Carlos V. deste nombre. De su licencia andamos discurriendo (†) por todas estas tierras occidentales, y entrando en esta Nueva-España, venimos al reino de nuestros herma-

(\*) Es menester que se tengan presentes estas palabras que he subrayado para su debido tiempo, y sacar de ellas consecuencias muy importantes que destruyen lo que hasta aquí han escrito los españoles en cuanto á la prision de este emperador.

(†) Así sabia Carlos V. de la expedicion de Cortés, como yo del dia en que me he de morir.



nos y amigos los tlaxcaltecas, los cuales en su ciudad real, que se llama Tlaxcala, nos recibieron con mucha humanidad, y hicieron con nosotros amistad y hermandad, y despues de otras cosas y buenos tratamientos, se nos quejaron de que vosotros los mexicanos los haceis grandes agravios y grandes daños, y les dais guerras muy continuas; de manera que ni gozan de la paz, ni de la seguridad de sus personas, y tierras, y haciendas, sino que siempre les poneis en grandes trabajos. Habiendo oido esto yo y mis compañeros los españoles, juntamente con ellos hemos venido aquí á vuestra ciudad, para saber dellos y de vosotros quien tiene la culpa destos daños y desasosiegos para poner remedio en ellos, y que vivais en paz, y os trateis como hermanos y prójimos; y hasta saber esto y hacer esta paz, estarémos aquí con vosotros como con señores y amigos; y esto se irá haciendo poco á poco sin ningun alboroto ni maltratamiento de los unos ni de los otros." Dió fin á esta su plática muy católica el señor capitán D. Hernando Cortés, y procuró luego que por boca de sus intérpretes todos los presentes las entendiesen muy bien; y como todos las hubieron entendido, todos dieron gracias de que él venia con tan buenas intenciones, y se holgaron mucho de su venida (\*).

#### NOTA DEL EDITOR.

Todo cuanto se ha escrito por todos los historiadores de la Conquista en orden á muchos sucesos posteriores á la entrada de Cortés en México, lo ha echado á tierra el P. Sahagun en el capítulo precedente, y mostrado por la sencillez y seguridad con que lo ha escrito, que es un romance inventado por Cortés, sostenido por su prestigio y nombradía, y seguido crédulamente por los historiadores posteriores á su tiempo, que descansaron en el testimonio de los primeros como Gomara. Todos hemos comido perpera, comen-

(\*) Bien puede preguntarse á Cortés: ¿Quis te constituit iudicem aut visorem inter nos?

zando por dicho Gomara y acabando por el P. Clavijero, y creído en fábulas, aniles y patrañas, hasta que se nos ha quitado el vendaje de los ojos por uno de aquellos medios extraordinarios de que se vale la Providencia, como he indicado en la introduccion de esta obra, para que nada quede oculto.

Es fuera de toda duda que Mochtezuma hospedó á Cortés en el palacio de su padre Axayacatl, donde hoy se están labrando unas casas nuevas en la estampa de Santa Teresa la Antigua y pertenecen á las monjas de la Concepcion. Que hallándose ya acuartelado el ejército español en aquel edificio, Mochtezuma fué á cumplimentar en él á Cortés. Dúdase si desde este momento quedó allí preso, ó si su arresto se verificó despues de pasados seis dias de estar los castellanos en México.

El P. Sahagun dice en su primera historia, publicada por mí. . . . "De que los españoles llegaron á las casas reales, luego le detuvieron (á Mochtezuma) consigo, nunca mas le dejaron apartar de sí. . . . Y tambien detuvieron consigo á Itzcuahtzin gobernador de Tlatelolco, y á los demas los dejaron ir". . . . Que tales fueron las intenciones de Cortés él mismo lo dice á Carlos V. en su carta fecha en Segura de la Frontera (ó sea Tepeaca) á 30 de Octubre de 1520: "Dije á vuestra real magestad (son palabras de Cortés) que tenia noticia de un gran señor que se llamaba Muteczuma. . . . y que confiando en la grandeza de Dios y con esfuerzo del real nombre de vuestra alteza, pensaba irle á ver donde quiera que estuviese. . . . y aun me acuerdo que me ofrecí en cuanto á la demanda de este señor á mucho mas de lo á mí posible. Porque certifiqué á V. A. que lo habria preso ó muerto, ó súbdito á la corona real de vuestra magestad. . . . y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Zempoal." He aquí el ánimo decidido, y el dolo malo de Cortés de asegurar la persona de Mochtezuma, y echada por tierra aquella baraunda de disparates, patra-



ñas y quimeras con que se ha forjado por los castellanos la historia de esta Conquista, y que ha apoyado la legislacion de Indias, prohibiendo que se escribiese cosa alguna de ellas, sin prévia revision y aprobacion de los señores de dicho consejo. El P. Clavijero cree que desde Cholula sabia Cortés y traía reservada en su pecho la noticia de la muerte de Juan Escalante, y esta es una nueva prueba de que ya desde entonces venia Cortés con la dañada intencion de apoderarse del emperador. Eso de que pensando sobre su suerte se desvelaba, y que agitado de funestos pensamientos una noche casualmente descubrió una puerta recién tapeada, la mandó abrir, y halló el tesoro de su padre de Mochtezoma, me parece una solemne mentira. El robo de aquella casa se hizo desde la primera noche que lo ocuparon los españoles, siendo el primer ladrón Pedro Alvarado. El cronista Herrera lo refiere, y por circunstancia añade, que el capitán Ojeda se llevó un gran chasco, porque encontrándose unas bolsitas curiosamente hechas (como las que hoy venden con marmajita) y creyéndolas reenchidas de algunas cosas preciosas, vió ¡qué burla! que contenian piojos muertos, de los que tributaban los indios al emperador, y que se les escijian á los vagabundos para no tenerlos ociosos. El escritor de corazon mexicano no puede recordar esta série de bajezas y atropellamientos sin indignarse, principalmente si nota el contraste que presenta la generosidad de Mochtezoma, con la ruindad de ánimo de Cortés. Aun los escritores españoles como Gomara que dan valia á la historia fabulosa de la prision de Mochtezoma por la muerte de Juan de Escalante, convienen en que en el momento mismo de presentársele Hernán Cortés á intimarle el arresto, el emperador le iba á regalar una hija suya, como lo hicieron los tlaxcaltecas y Magiscatzin, con la que se llamó Doña Elvira (\*). Ni esta accion de benevolencia, ni la

(\*) Tambien lo dice Cortés en su primera carta á Carlos V.

hospitalidad generosa que recibia Cortés, ni las riquezas de que lo habia colmado aquel magnánimo monarca, bastaron para contener su perfidia; antes parece que con tan nobles acciones recibía pábulo para consumarla. Si algun español se indignare al oír estas reflexiones, yo le suplico que me diga con sinceridad, ¿qué fué lo que sintió en el fondo de su corazon cuando vió la escandalosa perfidia con que fué llevado Fernando VII. á Bayona para ser despojado de su trono, cuando él y su augusto padre habian hecho toda clase de sacrificios por conservar la amistad de Napoleon? ¡Ah! pero siquiera este tenia un título que coonestase su perfidia con la proclama que el príncipe de la Paz habia dirigido á la nacion para armarla, creyendo que no triunfase en Jena, y que unido con la coalicion del Norte, pudiese esta dar por tierra con el gigante de la Europa; mas aquí, ¿con qué título coloraba Cortés sus procedimientos? Yo no lo encuentro, ¡vive Dios! y solo veo que la eterna Justicia, despues de tres siglos, castigó en los reyes de España, lo que en su nombre habia hecho Cortés con Mochtezoma; ellos fueron medidos con la misma medida que lo habia sido el emperador de los aztecas, y por esto al saber un mexicano tan escandaloso y ruin procedimiento, no pudo menos de exclamar.... ¡Sombra de Mochtezoma, ya estais vengada!!....

## CAPITULO XVIII.

Como los soldados saquearon tambien las propias casas de Mochtezoma.

MUCHAS veces los capitanes permiten un daño menor por no incurrir en otro mayor, y desta manera el capitán D. Hernando Cortés permitió que sus soldados saqueasen las casas reales de México, y las casas propias de Mochtezoma por no incur-